



Colegio Luterano
Devocional Día de la Biblia
Lunes 28 de septiembre de 2020.

1. **Saludo e introito:** Buen día a todas/os en sus casas. **Septiembre es el mes de la Biblia.** En un día 26 de septiembre de 1569 se termina de imprimir totalmente la Biblia en español llamada "Biblia del Oso". Fue traducida por Casiodoro de Reina. En esa oportunidad salieron 260 ejemplares. De ese acontecimiento hace ya 451 años. La tapa de esa Biblia tiene un oso comiendo miel desde un panal, por esa razón se le llama "Biblia del oso". El oso no es un símbolo cristiano, de lo contrario la Biblia sería quemada. Esta traducción que más tarde fue revisada por Cipriano de Valera en el año 1602, dio origen a la Biblia que hoy se conoce como la Versión REINA-VALERA, querida y usada por la mayoría del pueblo evangélico.
2. **Invocación:** En el nombre del Padre, del Hijo del Espíritu Santo. Amén.
3. **Oremos:** "Señor, nos presentamos ante ti avergonzados porque no apreciamos la riqueza que recibimos de los escritores bíblicos, evadimos la responsabilidad hermosa de apreciarlos considerando que los tenemos en nuestra biblioteca llamada "Biblia". Perdónanos Padre y renueva nuestro interés en hacernos amigos de ella. En el nombre de Jesús Amén."
4. **Canción:** (LLC 614), Cristo me ama bien lo sé, su Palabra me hace ver, que los niños son de aquel quien es nuestro amigo fiel. Cristo me ama, Cristo me ama. Cristo me ama, la Biblia dice así.
5. **Frese sobre la importancia de la Biblia:** Lutero: "*Estudio mi Biblia, que es un conjunto de libros, los leo como mismo recojo manzanas. Primero sacudo todo el árbol para que caigan las maduras, luego cada extremo, cuando acabo con cada extremo entonces sacudo cada rama y cada ramita ... De esta forma busco en la Biblia completa como mismo sacudo todo el árbol, luego cada extremo que sería libro a libro. Entonces agito las ramas, como mismo pongo atención capítulo a capítulo, y finalmente cada ramita como mismo estudio cada párrafo y versículo hurgando en sus significados.*"
6. **Texto Bíblico:** "*Como baja la lluvia y la nieve de lo alto, y no vuelven allá, sin haber empapado la tierra, sin haberla hecho fecundar para dar la semilla para crecer y el pan al que está hambriento, así será la Palabra que salga de mi boca, no volverá a mí con las manos vacías, sino después de haber llevado a cabo su misión.*" Isaías 55, 10- 11
7. **Reflexión:**
Dentro de las contradicciones que se viven en el mundo familiar, está el espacio físico que ocupa la Biblia en casa. ¿Dónde la guardamos? A lo mejor, si es grande, con bonito empaste y letras doradas, adornará un estante de la sala o el estar, donde su presencia ponga un toque intelectual en el ambiente. Si es un libro pequeño, tal vez recibido como obsequio en alguna ocasión especial, puede que esté entre los libros y cuadernos que nos acompañaron durante nuestros años de colegio. O tal vez se tenga guardada entre los recuerdos queridos heredados de padres o abuelos. En cualquiera de los casos, no es un libro que se lea. Está ahí solamente para ser visto.

Permíteme ahora contarte una historia: Como todos los domingos, se abrió la puerta del salón y los niños entraron corriendo. La profesora de religión llamada Laura preguntó quién se había acordado de traer lo que ella había pedido la semana anterior. Muchos se habían olvidado...otros, habían buscado, pero sin encontrar lo que la profesora había pedido. Entonces, Andrés mostró lo que él había conseguido. Y digo bien: había conseguido, sí, porque... ¡Qué trabajo le costó que sus padres se lo dejaran llevar a la Iglesia!!!...

Con mucho cuidado, abrió la caja y apareció un libro grande, precioso, con tapas hermosamente encuadernadas. Tenía muchísimas páginas con escritura y otras hojas ilustradas a todo color, de papel brillante y satinado. Andrés dijo que sus padres tenían ese libro desde hacía unos 15 años. Era la Biblia de su familia. ¡Estaba tan impecable, tan nueva, que parecía recién salida de la librería... hasta la caja estaba flamante! La profesora preguntó si alguien más había traído una Biblia.

Martita, también con mucho cuidado, sacó una Biblia de su bolso. Era una Biblia tapas rotas, un poco manchada, se notaba que tenía bastante uso. Cuando la abrió, aparecieron varias partes subrayadas, con cintas separadoras de hojas de distintos colores con algunas palabras anotadas en los márgenes también encontraron una flor tan seca como un papel, una tarjeta que decía "feliz día", y una foto de cuando los abuelos de Marta eran novios.

Se oían muchos comentarios de los alumnos, mientras miraban la Biblia y la otra, comparando el tamaño, las tapas, los colores... Casi todos estaban deslumbrados con la Biblia de Andrés. A uno de los niños se le ocurrió señalar algo con el dedo, pero Andrés no lo dejó ni tocar el libro, porque en su casa la Biblia no se tocaba.

-Mis padres dicen que hay que guardarla en la caja- explicó Andrés. En ese momento, Martita estaba mostrando a una compañera unas marquitas de colores, que ella y su abuela habían hecho en la Biblia; historias que ellas acostumbraban a leer. Poco a poco todos fueron haciendo silencio para escuchar a Marta. Se notaba que ella sabía muy bien dónde encontrar historias, p.e. la de un niño que luchó contra un gigante para defender a su pueblo, y lo venció, a pesar de que sólo llevaba una honda y algunas piedras. Pero claro, ustedes conocen esta historia también, y saben quién era el muchacho (DAR LUGAR A RESPUESTAS) Pues la Marta de nuestro cuento, sabía esta historia y muchísimas más, tan asombrosas como todo lo que Jesús fue capaz de hacer para enseñar a sus amigos y para ayudar a los más necesitados.

¿Y nosotros qué? ¿En qué estado están nuestras Biblias? ¿Nuevas y lindas, pero cubiertas de polvo por la falta de uso? ¿O gastadas, como la Biblia de la niña del cuento?, llena de marcas, llena de tarjetas, flores secas, fotos, oraciones, pensamientos, indicadores de la vida que ha pasado por esas páginas. Preguntémosnos: **¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestras casas? ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestras vidas? Pregúntenles a sus padres.**

¿Qué hace de la Biblia un libro vivo? ¿Qué la convierte en "Palabra de Dios" para nosotros? Simplemente, abrirla, leerla, "escudriñarla" como ella misma nos dice. Es decir, hacerle preguntas. Preguntas relacionadas con la vida, con la muerte, con el amor y la justicia, con la fe, con la esperanza. Preguntas relacionadas con nuestras dudas, con el sentido de nuestros dolores y alegrías, en una relación profunda y dinámica con un Dios que espera que algún día sus hijos aprendan a conocerle y amarle, como Él nos ama y nos conoce. Amén.

8. Padrenuestro

9. Bendición. Dios te bendiga, Dios te proteja, Dios te de la paz. Amén.